

EL REY DEL VALOR, por D. Perea.



SUSPENSIÓN DE UNA CORRIDA

La aparición del cartel anunciando la cuarta de abono fué un desencanto. Aquella corrida tan esperada, en la que se jugarían ocho toros de Carriquiri y en la cual veríamos al tan traído, llevado, discutido y comentado Reverte, se disipó como el humo.

Una cartita á Niembro desbarató los planes, y ¡adiós ilusiones de los aficionados puros! (Lo de puros tó-mese en el sentido de infelizotes, que en el tomar no hay engaño.)

Tendrán éstos que guardar tales ilusiones en el fondo del arca, y Dios haga que no se apolillen.

Si acá fuésemos partidarios de llevar á los moldes las habillitas de los *centros taurinos* (esos que se forman, diariamente, al aire libre en la calle de Sevilla), juro á ustedes que había tela cortada para rato; pero ni lo somos, ni tenemos trazas de serlo. Y Dios nos conserve esta nuestra idiosincrasia.

Leímos lo que escribió Reverte á Niembro, y dijimos parodiando al autor de *El siglo que viene*:

Si será mentira,
si será verdad;
sólo con el tiempo
se averiguará.

Y dejamos que el tiempo nos lo averigüe.

En otras «centurias» nadie hubiera dudado de la palabra de un torero. Ahora los toreadores en general hacen que dudemos de la suya á fuerza de verla casi siempre reñida con la verdad.

Entonces hubiera habido que poner en cuarentena el certificado de cualquier médico que declarase bueno y sano á un espada si éste debía torear una corrida de respeto. Ahora la generalidad se ríe á mandíbula batiente al leer que un matador está imposibilitado de torear cuando en el chiquero aguardan seis buenos mozos de los que tienen *señor y don*.

En aquella época, los toreros tenían amor propio y sed de aplausos adquiridos en buena lid. Hoy, los coletas sólo van á su negocio, viendo *de paso* la manera de ganarse unas palmaditas con cuatro bufos desplantes y cuatro piruetas de bailarín.

Así es que cuando se conoció la famosa epístola, tirios y troyanos dijeron *in mente*, si estaban solos, y á toda voz, si les acompañaba algún amigo: «Esta ya me la tenía yo tragada. ¡Qué ha de torear ese en Madrid! Aquí, aunque muy *noblotes*, todavía no lo somos tanto que nos traguemos el paquete.»

Y la casi totalidad creyó á pié juntillas que lo del magullamiento era un bulo.

¿Es que no había cimientos para levantar el *edificio* trazado por Reverte?

Sí; los había. Toreando en la plaza de la Sierra del Pilar en Oporto el día 6 del actual, al prender al quinto toro un par cambiado, el bicho que, según nuestro inteligente corresponsal, «venía gazapeando», cogió á Reverte, tirándole á bastante altura.

¿Pero fué á la enfermería? ¿Se resintió del porrazo? ¿Dio muestras de que notaba el gañafón? Nada de eso (y todos sabemos cómo las gasta el niño en cuanto los pitones le rozan el cuerpo); continuó trabajando como si tal cosa; toreó capote al brazo al séptimo, lanceó de capa al octavo, dándole con la mano en el testuz, y siguió capeando y jugueteando con los toros noveno y décimo como si cogida y voltereta las hubiera recibido cualquier *forcado*.

Y habiendo ocurrido el percance á media corrida, quedando otra media para *enfriarse* el golpe y hacer sentir las molestias consiguientes, es bien extraño que el torero no dijera «ay, que me duele» hasta el siguiente día.

¡Diablo de naturaleza, y qué arcanos guarda en su seno!

Por esos arcanos, Reverte, que siguió capeando cinco toros como un hombre, se fué á su casita,

«guardando de aquel lance el gran secreto»;

y á la mañana siguiente... ¡ayyy...! nuestro héroe se encuentra todito hecho polvo, como si se hubiera paseado un *Cangrejo* (coche) por todo su individuo.

Esto ocurre el 7; hasta el 20 que debía torear, van trece días (¡que son días!), y en ellos cualquier cristiano, y no cristiano, se repone de una tarasca como la de autos.

Por eso, aunque la epístola á Niembro tuvo su revista y explicación, casi nadie la creyó, y todavía están los incrédulos zumbándole á Reverte *le tambour de basque* (se lo diré en francés para que le sea más simpático).

En esto la opinión, dijo por inmensa mayoría de votos:

—Esa carta es una burla.

Y añadió:

—El de Alcalá del Río no viene, por miedo.

Tan general fué esa creencia, que hasta los periódicos á los cuales las cuestiones pitonudas no les dan frío ni calor se ocuparon en el asunto, atribuyendo á cerote la tan sabrosísima carta.

La Correspondencia Militar publicó una graciosa caricatura, en la cual, bajo el epigrafe de *No te tires, Reverte*, se ve á un torero subido á un árbol; el hombre tiene en la mano derecha un cartel que dice: «Miedo no, prudencia.» Bajo el cartel hay una calavera sobre dos huesos cruzados, y en primer termino un torazo enorme, con velas monumentales, que lanza resoplidos y mira al valiente espada.

Al pie del «mono», va un rotulito que vale por dos.

No; no se ha creído lo del magullamiento. Será verdad: esas certificaciones de los médicos estarán dictadas en el colmo de la buena fe y la rectitud; pero los abonados que anticiparon tantos miles de duros; la afición madrileña, que se acuerda de aquel Reverte y no ha visto al de ahora; el público nuevo, que hace un mes está oyendo hablar del famoso espada y de la célebre cuarta de abono, han sido chasqueados, y con esa intuición popular, que en un minuto estudia y juzga inapelablemente una causa, dicen:

—Reverte teme á nuestro público; ha estado jugando con nosotros; consintió que pusieran su nombre en el cartel á reserva de venirse luego con un sainete.

Y de ahí no les apea nadie.

Desde Agosto último sabemos nosotros todo lo que Reverte puede dar de sí; desde que le vimos en la famosa y jaleada corrida de Bayona, formamos nuestro juicio, y los hechos vienen á reforzarle; ya entonces dijimos algo de lo mucho que sobre el lisiado espada nos ocurría.

Hoy, nos llamamos: no queremos perjudicarle á sabiendas; no queremos echar leña al fuego; aspiramos á saturarnos de razón: si quiere, pasaremos lo del magullamiento (¡que ya es pasar!); diremos que no se propuso jugar con nuestro público; que tenía la firme resolución de venir; que por eso eligió toros á su gusto, exigiendo los ocho para que la lidia le fuera más cómoda; que por lo mismo le pusieron de compinche en la brega al pobre *Saleri*, en vez de otro de empuje que pudiera disputarle las palmas; confesaremos que le preparó todo para dejarse ver en nuestro circo; no «apuntaremos» la enormidad que esa corrida iba á valerle.

Lo pasaremos todo; haremos oídos de mercader al clamoreo general que pide lo suyo. Esperaremos. Confiamos en que vendrá á torearnos una corridita, demostrándonos así que lo del miedo fué un infundio.

¡Ah!, pero si no viene; si en el corto plazo, que tácitamente da, no se presenta en nuestro circo á pagar la deuda sagrada que con Madrid contrajo, entonces . . . diremos parodiando á Bécquer (y va de parodias):

«todo lo que hasta ahora hemos callado
lo tenemos que hablar».

Desde que se anunció la cuarta corrida, modificada con seis toros de Conradi, lidiados por los dos niños cordobeses y *Saleri*, todo ha sido una continua equivocación. Nadie ha estado en su puesto: ni la autoridad, ni el empresario, ni los abonados, ni los inteligentes.

Diríase que se jugaba una partida de despropósitos y la ganaría el que más hiciera. ¡Qué cosas se han visto, se han oído y se han leído desde el viernes!

Ríanse ustedes de la confusión de lenguas de que nos hablan los *epitomes*.

Aquí hubo confusión de todo y nadie sabía por dónde se andaba. El Gobernador parecía una autoridad primeriza que se dejaba guiar por cualquier delegado somnoliento; la empresa acataba mansamente órdenes caprichosas de la *prefectura*; los abonados se metían en el bolsillo el importe de una corrida que pudo hacerse «tragar», y se quejaban prefiriendo que les dieran con la badila en los nudillos; *Machaquito* envió una certificación médica diciendo que, habiéndose caído en la escalera de su casa, no puede torear, y esta inoportuna *caída*, que corre parejas con el magullamiento de Reverte, y en las dos cree el público por igual, pone al chiquillo de Córdoba en poco gallarda situación.

Nadie, absolutamente nadie, ha estado en su puesto: cundía el absurdo; el mal humor que la misiva de Reverte produjo, querían todos pagarlo con alguien y se daban garrotazos de ciegos á toda máquina; lo que el viernes parecía bueno y se admitía, resultaba malo el domingo y se desechaba; lo que por la tarde se creía, era negado á la mañana siguiente. ¡El disloque!

¿Cantar á todo el mundo las cuarenta? ¡Qué desatino! ¡Pues no habría poco que escribir! Además, ya resulta sobradamente aburrido el andar siempre pluma en ristre procurando desfacer entuertos y librar galeotes que paguen luego la libertad á pedradas. Eso de venir en una barquilla, ataviado con argentina cota, bruñido casco, lucientes «arreas», para defender á Elsa Afición, y que llegado el momento de gozar sus encantos le digan á uno: «Pero tú, ¿quién eres?, ¿de dónde sales?, ¿quién te ha metido donde no te llaman?... francamente, eso tiene mucho que roer, y yo no dispongo de Perruno molaje.

La cuarta corrida se *suspendió definitivamente*, devolviéndose la luz, y asunto terminado.

¿Qué debió hacerse?

Pues nada de lo que se ha hecho. Esta es la verdad, y así acabamos más pronto.

Una cosa nos consuela en medio de tanto absurdo, y es que esa lucha, esa pasión, ese ocuparse en el asunto toda la prensa, incluso la militar, indica que la afición revive, que renace el entusiasmo, y por algo se empieza.

PASCUAL MILLÁN.

VALENCIA

Novillada efectuada el 13 de Abril.

Con una tardecita gemela á la del día 6 por lo fea, y con una concurrencia mayor que la de aquélla, se celebró el domingo 13 la segunda novillada de la temporada, con el siguiente *menú*: seis torillos (no toros) de Villamarta. En calidad de comensales figuraban los diestros *Camisero*, *Rerre* y *Lagartijillo chico*.

Esta corrida iba para primera, pero en vista de que el Sr. Marqués mandó disecados los toros, hubo que dejarlos en los corrales y prodigarles el pasto ocho días más; por lo que salieron el domingo á la plaza que ni su señor y dueño los hubiera conocido.

Los toros (digo torillos) se distinguieron por su nobleza (¿y cómo no, si ostentan señorial escudo?), pero no así por su poder, que bastante hicieron con derrumbar 14 veces á los caballeros en las 34 que á ellos se acercaron, muriendo en la pelea 11 caballos.

Y vamos á ver lo que los *comensales* hicieron con la servilleta y el trinchante.

A *Camisero* le tocó de primeras un toro



«CAMISERO» COLEANDO AL PRIMER TORO EN UNA CAÍDA DE «BRAZO FUERTE»



«CAMISERO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL PRIMER TORO

tuerto del derecho y casi ciego del otro, amén de huído en su mayor grado. El muchacho hizo lo que pudo por sujetarle en buena lid, y no lo entabló, toreándole con la diestra, para que el toro se hubiera entretenido corneando las tablas, porque ignora este recurso. Entró á matar cuatro veces, y se hizo pesado por que el toro se quedaba con el ruido de las muletillas.

Intentó dos veces el descabello apoyando, pero el toro no se dejaba tentar el pelo.

A su segundo, cuya muerte brindó á los del sol (cuando lo hay), le trasteó bien, para dejar media estocada atravesadita; pinchó dos veces más, en buen sitio, y terminó con una buenisima estocada, que se le aplaudió.

En quites y toreando de capa, estuvo bien.

A *Rerre*, que debutaba en Valencia, le tocó un toro noble, bravo y mogón del derecho. Con una elegancia que hoy no usan ni los doctorados le muleteo, produciendo en la concurrencia un entusiasmo más que regular, que llegó al delirio cuando una buenisima estocada coronó su labor, otorgándosele una ovación grande y justísima y la oreja de su adversario.

Brindó la muerte de su segundo á la eminente y entusiasta actriz italiana Bianca Iggus, y con cuatro buenos telonazos entró valientemente á matar, sacando la cara llena de sangre de un puntazo recibido



«RERRE» OVACIONADO POR LA MUERTE DEL SEGUNDO TORO
Á LA SALIDA DEL TERCERO

cerca del ojo izquierdo. Se le aplaudió y recibió como regalo una sortija de oro con brillantes. Hubiera evitado el percance si entrara con más pies al toro. ¡Bravo, muchacho; así se asegura el cartel en una plaza!



«LAGARTIJILLO CHICO» EN EL SEXTO TORO

Lagartijillo chico, como su compañero, debutaba también, y era mucho lo que de este niño se llevaba dicho en las pocas corridas que tiene toreadas, y aquí vino á justificar la veracidad de las versiones.

Sú primera disposición fué que se retiraran los cofrades y... ¡compadre de mí alma!... ¡qué manera de torear de muleta, qué seriedad y qué elegancia imprimió á su trabajo!; como que á coro dijimos todos: *tenemos un torero más y de los bucnos, si no se malogra*. Entró de *buten* á matar, y la estocada le resultó bastante caída, pero la ovación, á pesar de ello, fué de lo más *levantado*. ¡Vaya un niño!

El último de la tarde tomó querencia en tablas, y después de brindar á la masa coral que ocupaba el lado en que da el sol cuando brilla, le toreó muy tranquilo con la mano derecha, y tras un pinchazo en hueso, dejó media estocada un tanto delantera

y tendida, que fué suficiente para que á él le sacaran en hombros y al toro las mulillas.

La corrida satisfizo á todos, y más á la empresa, que no debe dejar enfriar á la afición, pues que en *crescendo* se la ve acudir á las corridas que anuncia, á pesar del mal cariz de las nubes.

ZARAGOZA

Novillada efectuada el 13 de Abril.

Hoy vuelvo á repetir lo que decía el otro día: que la empresa está de suerte. Y como nueva prueba de ello ahí va lo que pasó este domingo.

Pocas horas antes de la función cubrieron el cielo densos nubarrones, que amenazaban calarnos hasta los huesos, y hasta hubo su ligero goteo á eso de las cuatro; pero la cosa no pasó de ahí.

Pues á pesar del casi seguro aguacero la plaza se vió completamente ocupada en más de sus tres cuartas partes. Y eso que el único atractivo del cartel lo constituía la exagerada valentía de los dos matadores, Vicente Ferrer y *Moreno de San Bernardo*.

Pa mí que los amigos Sánchez y Boli tienen *masкота*. Porque yo no soy de los que creen que la combinación de esta novillada fuera superior ni mucho menos; no me ciega la amistad hasta ese extremo.

Y como á mi juicio el cartel era flojo, de ahí que me sorprendiera la magnífica entrada que hubo.

Dicho esto paso á dar cuenta á ustedes de lo que ocurrió en esta novillada, que principió á las cuatro en punto bajo la presidencia del concejal D. Ricardo Martín.

El ganado.—Los cuatro bichos de Ripamillán fueron muy deficientes de presentación, y el primero y segundo, sobre todo, impropios por su escaso tipo de lidiarse en una novillada.

Cierto que la época no es la más apropiada para jugarse ganado de la tierra; pero no lo es menos que la casa ganadera de los herederos de Ripamillán nos tiene acostumbrados, por su escrupulosidad, á ver toros de más tipo, aun en el mes que estamos, que los que nos dió en esta función.

El primero de los bichos lidiados resultó blando y sin poder en varas, aguantando tres y un refilón por una sola caída; pasó quedado, pero noble, á palos, y llegó muy apurado de facultades á la muerte á causa de lo mucho que lo capotearon.

Con más pies que un automóvil salió el segundo, y en cuatro puyas y un marronazo que recibió sólo mostró mucha certeza al herir (á pesar de ser muy cornicorto y despitorrado), matando tres jacos y proporcionando cuatro vuelcos; pero conste que volvió la cara después del tercer picotazo. En banderillas anduvo huído el becerrete y así se conservó hasta la hora suprema.

El bicho jugado en tercer lugar fué otro prófugo, que después de colarse al callejón cuatro veces, aguantó cinco lancetazos á cambio de dos descensos, á puro de acosarlo entrándole los del chuzo con el penco terciado siempre. En palos y muerte, sólo dejó ver sus cariños á la dehesa, pero nada más, á pesar de que los toreros, con su pánico injustificado, le enseñaron no poco.

Este novillo cogió á ambos matadores, y se hizo el amo del ruedo porque quisieron los *coletas*.

El último cornudo fué picado de cualquier modo con cinco alfilerazos por una sola caída, mientras andaba gateando descaradamente por los tableros en busca del camino de Egea. Durante este tercio, los monos apuntillaron tres pencos. En los dos últimos tercios, sólo pensó en huir.

Por esta vez, han dejado mal cartel los bichos de la tierra.

Los matadores.—Vicente Ferrer, de verde oscuro y oro, supo aprovecharse bien de la escasez de facultades de su enemigo, muleleándole desde cerca y parando mucho, coronando tan lucida faena con un volapié superior, algo contrario de tanto embraguetarse, metiéndose el mozo con muchas agallas. Rodó el bicho á los tres minutos y fué muy aplaudido el valiente valenciano.

Comenzó su trabajo en el tercer novillo con dos pases altos, y al defenderse de un achuchón con uno de pecho, salió volteado, sin consecuencias, al parecer.

Repuesto del percañe, intentó entrar á matar con precipitación, volviendo á ser cogido y llevado esta vez encunado largo trecho, hasta las tablas, en donde el bicho le tiró cuatro derrotes seguidos.

A la fuerza, fué conducido el bravo Ferrer á la enfermería, mientras tomaba los ayíos de matar su compañero el de *San Bernardo*, que vestía de grana y oro.

Azarado éste por la mayoría del público que le gritaba: *no le mates*, dió tres muletazos con despego, y pinchó no sé dónde, saliendo revolcado. Volvió á la carga con un pinchazo caído, en que por barrenar no rodó otra vez por el suelo. Dejó luego envainado el estoque en dos dedos de pellejo.

Y al intentar dar otro pinchazo, fué cogido y volteado nuevamente, siendo retirado sin sentido en brazos de las asistencias.

Y hénos aquí sin matadores como nos temíamos.

En medio del vocerío general, evitó el *Chato* el conflicto que se avecinaba, rematando al buey mediante un pinchazo caído y una baja, entrando las dos veces á la media vuelta. (*Ovación y oreja*.)

Moreno de San Bernardo, en el único bicho que logró estoquear, empleó un trasteo movidito y despegado, y cumplió bien al herir, agarrando una estocada en lo alto que hizo polvo al caracol. (*Ovación y oreja*.) Tarzó tres minutos.

Chatillo, en el cuarto cornúpeto, fué breve con el trapo, y estuvo afortunadísimo con el acero al dar un estoconazo tendencioso en lo alto, y un certero descabello. (*Nueva ovación y salida en hombros*.)

De los banderilleros, sobresalieron Laborda en primer término, luego Monsolín, *Bernalillo* y Alcañiz.

Picando, ninguno.

El presidente, dejándose llevar por el público.

Caballos arrastrados, seis.

Para terminar, ahí van los partes facultativos de los heridos:

«El diestro Vicente Ferrer ha resultado, durante la lidia del tercer toro, con una herida contusa, de dos centímetros de extensión por cuatro de profundidad, de abajo arriba, en la región hipogástrica, de pronóstico leve.»

«El diestro Antonio Rivas ha recibido durante la lidia del mismo toro otra herida contusa de tres centímetros de extensión, de abajo arriba, en el escroto, con contusión del cordón espermático, acompañada de colapso. De pronóstico reservado.»

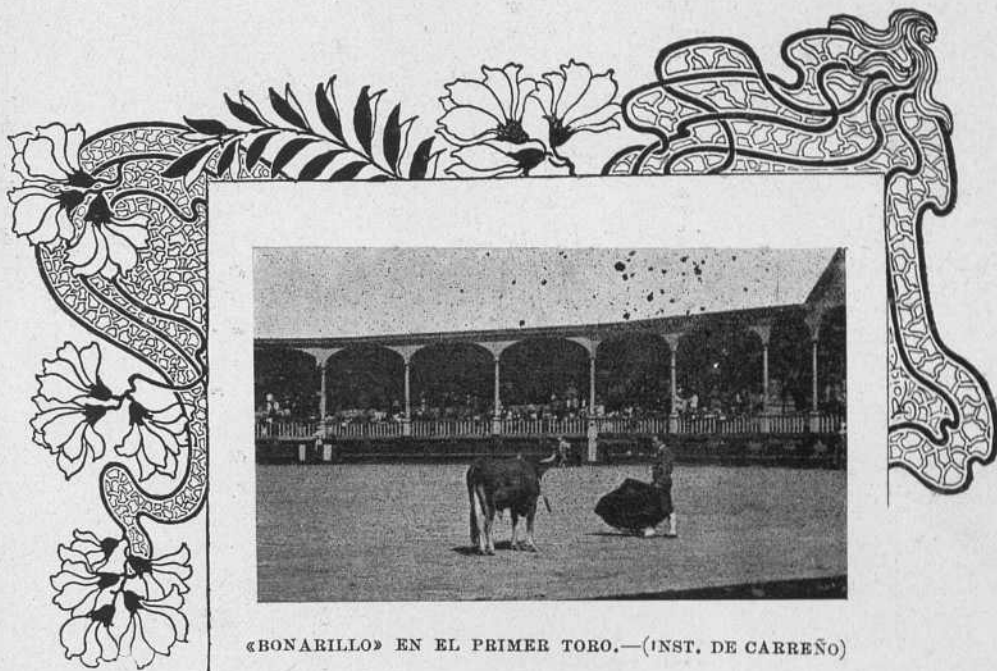
LIMA (PERÚ)

Décimatercera corrida, efectuada el 23 de Febrero.

El espada *Bonarillo*, que tiene en esta capital no pocas amistades y simpatías, organizó, á su beneficio, la décimatercera corrida de la temporada. Ciertamente, el ganado que nos presentó, que—por mitad—procedía de las haciendas «Caballero» y «Trapiche», no reunió las condiciones de lidia que los aficionados, con algún fundamento, esperaban tuviera, pues el programa anunciaba—como gran reclamo de la fiesta—que las seis reses que se lidiarían habían sido escogidas con *esmero* por el ganadero D. Federico Calmet, á *satisfacción* del beneficiado.

No dudo un solo instante que Bonal quedaría satisfecho de los torillos que le escogió el mencionado ganadero, que él vió y examinó antes de la corrida; pero también creo que los aficionados que gustan ver correr y matar toros, se engañaron con el ofrecimiento que se les hizo de poder asistir á una corrida de toros hechos, como era de esperar por el bombo con que se anunció y las personas que tomaron parte en la selección del ganado.

El primero, de Caballero, resultó el mejor armadito de todos los lidiados y quizás el más viejo, por llegar á los cuatro años de edad; bravillo se presentó, pero con tan escaso poder, que se sintió al castigo, volviendo la cara al final.



«BONARILLO» EN EL PRIMER TORO.—(INST. DE CARREÑO)

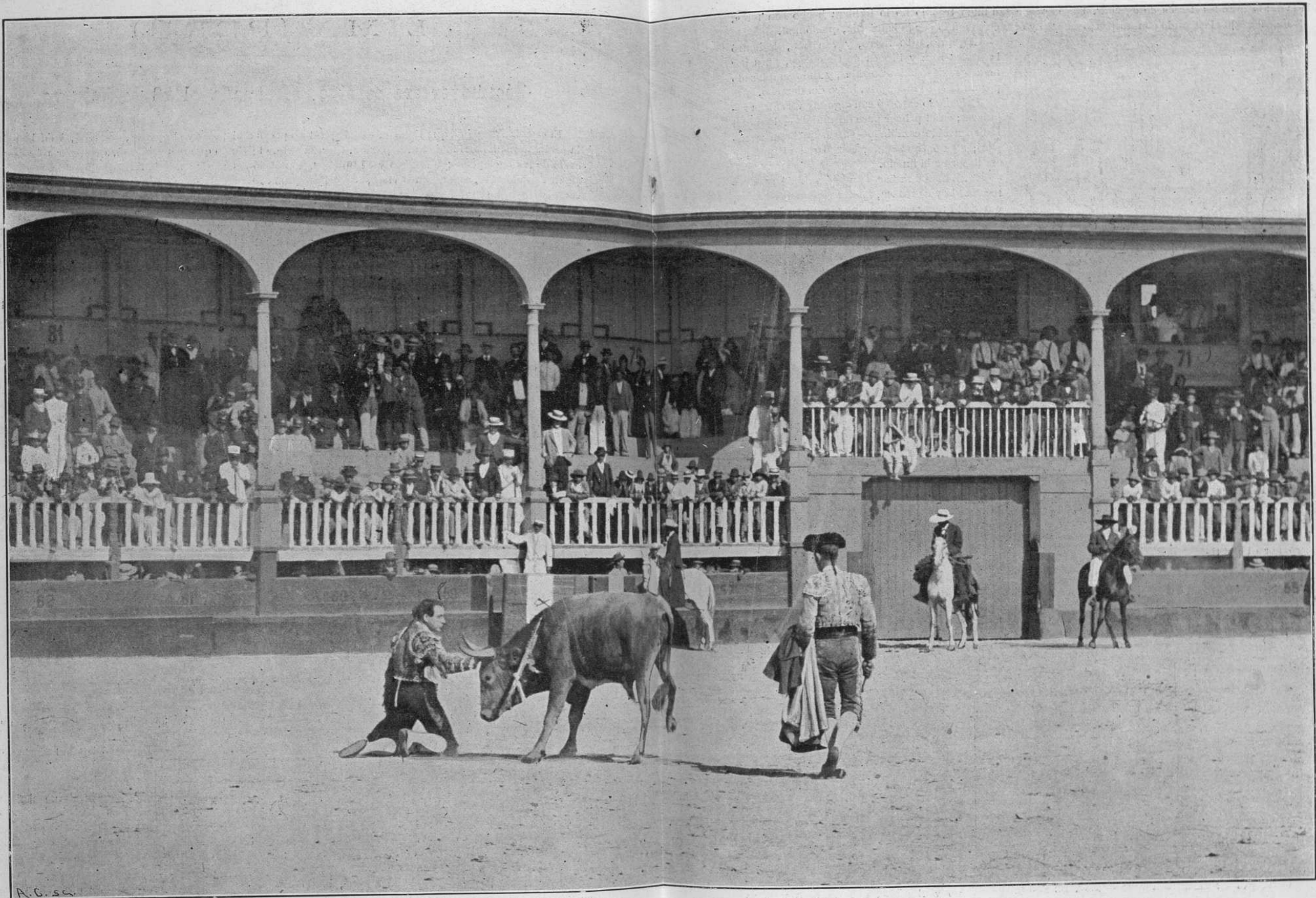
Bonarillo dió un buen pinchazo, á un tiempo, habiendo citado á recibir; trasteó de nuevo y dejó una estocada á volapié, entrando desde cerca y bien, en todo lo alto. (*Ovación y regalos.*)

El segundo, también de Caballero, no pasó de ser un utrerito. Algún trabajo le costó á Bonal fijarlo con la muleta, pues se huyó por completo en el último tercio; lo despachó de un buen pinchazo en duro y una estocada muy buena á volapié. (*Segunda ovación y más regalos.*)

El tercero, de Trapiche, cuatroño, bien presentadito, se creció al castigo, defendiéndose algo al final; *Bonarillo* le propinó una estocada contraria, trasera, ida y atravesada; los enterradores procuraron hacerlo doblar, pero no lo consiguieron; el espada intentó el descabello sin acertar, y después de algunos pases dió dos medias estocadas á volapié, caídas y cuarteando al entrar; la segunda fué á metisaca. (*Tercera ovación.*)

El cuarto, de Trapiche, fué el segundo utrero, bravo; se creció al castigo, y con dos años más hubiéramos tenido un buen toro; el beneficiado citó á recibir, por segunda vez en la tarde, y aguantando dejó media estocada delanterita; enseguida entró á volapié, dando otra media estocada alta y tendida, y una hasta mojarse los dedos, superior, entrando y saliendo de la suerte con todas las de la ley. (*Cuarta ovación y regalo de Frégoli, á quien dedicó la muerte del toro.*)

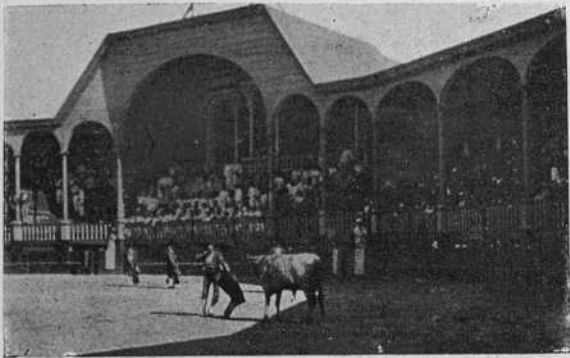
Bonal toreó de capa á sus cuatro enemigos la mayor parte de las veces muy bien; con la muleta estuvo superior en todas las faenas que ejecutó, dando magníficos pases y confiándose mucho; demostró, además,



R.C. 54

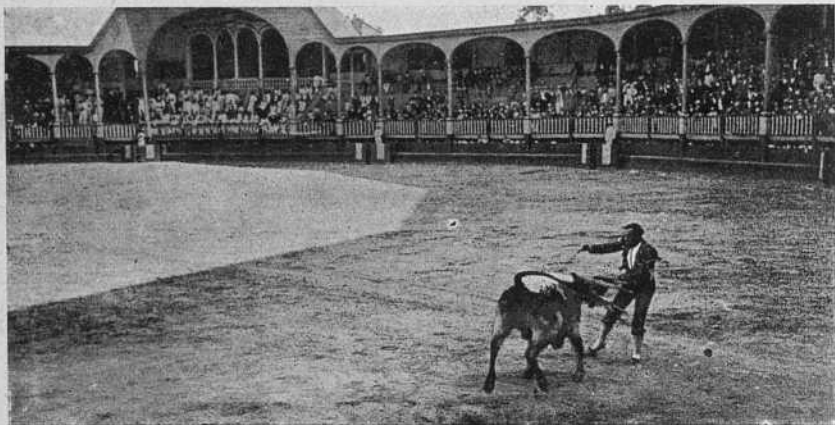
LIMA.—«Bonarillo» después de la estocada al primer toro, el día de su beneficio.—(Inst. de Roggero.)

toda la tarde grandes deseos de agradar. Lástima que tan buen trabajo no lo hubiera hecho con toros. Banderilleando al segundo con un par al cambio y otro cuarteando por la izquierda, quedó mal.



«BONARILLO» EN EL TORO TERCERO.—(INST. DE CARRAÑO)

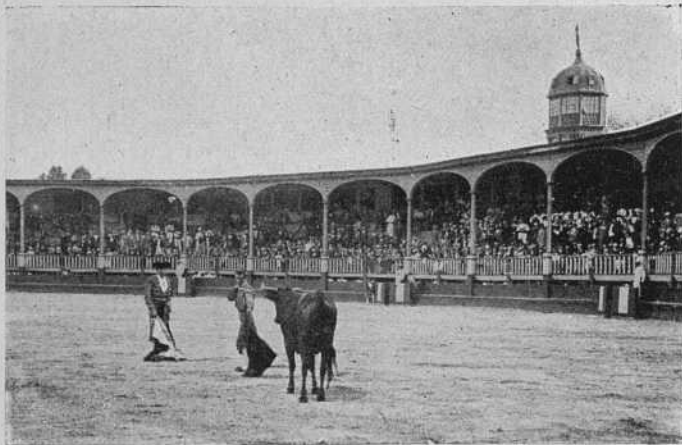
Manuel Legardo, *Manolo*, lo toreó de capa desde cerca, pero sin despegárselo lo suficiente, razón por la cual en cada suerte fué casi cogido, lo que le pasó pocos momentos después toreando *al alimón* con *Bonarillo*, felizmente sin consecuencias desagradables. El mismo *Manolo* lo pasó mal de muleta, siendo ayudado en toda la faena por el primer espada; dió una estocada delanterilla, contraria é ida; seis pinchazos, echándose fuera; una estocada cediendo tablas, y finalmente, media estocada delantera, que enseguida fué ahondada desde un burladero, primero por el puntillero y después por el beneficiado.



«BONARILLO» ENTRANDO Á MATAR AL CUARTO TORO.—(INST. DE JACK)

Atronó al primer intento de descabello, y por fin lo remató el puntillero estando el animalito de pie.

Banderilleando se colocaron por todos y de mala manera, doce pares y tres medios, lo que atestigua el escasísimo poder que trajeron los toros, siendo bueno únicamente en la docena el segundo par que clavó *Pulguita* al tercero.



«PULGUITA» EN EL QUINTO TORO.—(INST. DE ROGGERO)

Este diestro saltó bien con la garrocha al toro corrido en cuarto lugar.

Los montados, que bien poco hicieron, quedaron en el siguiente orden: Zavala, Galloso y Asín.

La entrada pasó de medio lleno, y la presidencia estuvo acertada.

Para mediados del próximo Abril se espera de México, contratados por la empresa Rodero, á *Lagartijillo*, Moyano y *Agujetas*, que trabajarán en la temporada chica.

También para dicha fecha estará de regreso de Caracas *Faico*, quien ha ofrecido traer toros españoles.

JEROMÓ.

BARCELONA

Novillada efectuada en la nueva plaza el 6 de Abril.

Había verdaderos deseos entre los aficionados de ver lidiar ganado de la viuda de Concha y Sierra.

El público acogió con agrado en los corrales el nombre de la acreditada casa; pero no quedó muy satisfecho de la presentación de los bichos al verlos en los corrales de la plaza.

Y conste que la corrida no podía ser más bonita, ni los bichos más finos; pero eran todos ellos terciaditos, y, aunque no mal armados, no traían palos de telégrafo por astas, y esto descontentó á esa parte de público que quiere ver á los humildes novilleros roer los huesos de los cerrados.

Así y todo, la concurrencia era numerosa poco antes de comenzar la corrida, y después de la lidia del primer toro veíase la plaza llena por completo.

Los espadas que tenían que alternar eran *Morenito de Algeciras*, *Revertito* y *Lagartijillo chico*.

La fiesta no se ha prestado á que nos metamos en muchos detalles.

Cuando las corridas no resultan desde un principio, hasta los deseos de escribir se pierden.

En fin, ahí van cuatro líneas para dar ligera idea de lo que fué la segunda novillada de la temporada.

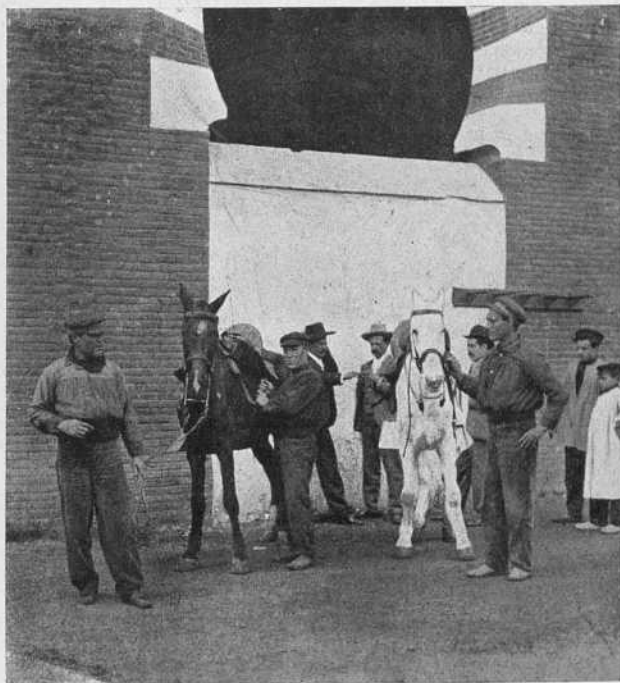
Del ganado ya he dicho algo; pero tengo que agregar que durante la lidia de los tres primeros bichos el público protestó de que se jugaran, no faltando una gran parte de la concurrencia que silbara á la presidencia y á los diestros y pidiera que fueran sustituidos por otros de más presencia.

Los otros tres toros se taparon y se corrieron sin que ese público se indignara.

Las reses de D.^a Celsa, es verdad, no derrocharon ni bravura ni poder; pero en



EL PICADOR «RIZAO», MAESTRO DE PUYAS DE LA NUEVA PLAZA, Y SUS AUXILIARES.—(INST. DE P. AGUSTÍ)



LOS «MONOS SABIOS» PREPARÁNDOSE PARA IR EN BUSCA DE LOS PICADORES.—(INST. DE P. AGUSTÍ)

todas partes, menos aquí, hubieran pasado sin la menor protesta.

Ante todo, hay que hacerse cargo de que se asiste á una novillada, y ya que en nuestras plazas es de todo punto imposible la lidia, por las exigencias del público, de ganado con el más pequeño defecto en los pitones, sino que, aunque se anuncien como desecho de cerrado, tiene que estar *limpio* todo bicho que salga al ruedo en la más insignificante novillada, tendría que haber alguna tolerancia con aquellos ganaderos que tienen el buen gusto de enviar una corrida bien criada, limpia, fina y con el tipo de la casa.

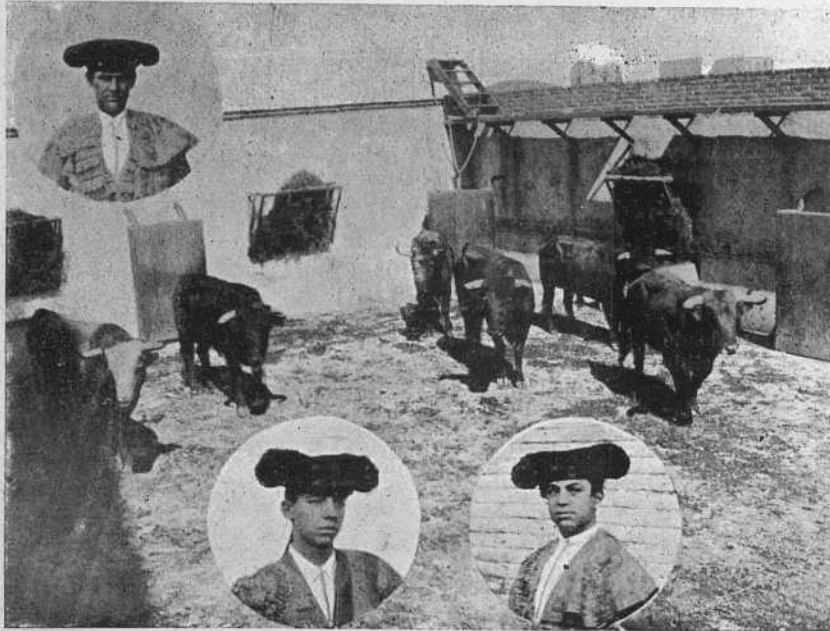
Ahora bien; si ese público protestó de la poca bravura de los tres primeros toros, hasta cierto punto encuentro justificado su disgusto, pues á D.^a Celsa Fontfrede hay que exigirle más, ya que hoy por hoy figura su vacada entre las más acreditadas.

➤ *Morenito de Algeciras*.—Le tocó uno de los toros que motivaron que el público se alborotara, y tuvo que hacer la faena en medio de las protestas de aquél.

Este bicho, además, fué el que llegó á la muerte algo difícil.

Diego Rodas comenzó queriendo hacer algo; pero después de los primeros muletazos principió á desconfiarse con el de Concha y Sierra, y aunque no lo hizo exageradamente, cuando el enemigo es pequeño pa-

rece que se huye con mayor descaro, sin tener presente que lo mismo *las dan* los chicos que los grandes; y, además, si al diestro le da por arrimarse, no se le suele dar valor á su trabajo; con lo que quiero decir, que con toritos terciados, siempre lleva el espada las de perder. No obstante, si *Morenito* para más y consiente



MATADORES Y TOROS

al bicho en debida forma, hubiera sacado de él más partido y habría conseguido poder meter el brazo con todo desahogo; eso sí, no procurando igualar, después del primer pinchazo, en vista de que el toro se le encogió y echó la cabeza por el suelo, sino entrando con viveza al hilo de las tablas, aprovechando una de las repentinatas arrancadas del enemigo.

De todas maneras, ya que no lo hizo en la forma que á mi humilde entender debio hacerlo, no estuvo mal al entrarle con ventaja y quitarse de delante á *Mulito* de un metisaca por la punta de la paletilla.

Que alguna habilidad vió el público en el espada, se comprende por las palmas que el de Algeciras escuchó al retirarse al estribo; sin que por esto dejara de oír algunos pitos.

Como en su primero, ordenó retirar la gente antes de dirigirse al cuarto de la tarde, que estaba en buenas condiciones.

Tampoco aguantó gran cosa con la muleta, resultando la faena poco lucida, y conste que pudo sacar más partido de su adversario. Al herir fué favorecido por la suerte, pues al ir á entrar á volapié se le arrancó el bicho, que estaba pronto y no dejaba colocar, y siguiendo el diestro su viaje, colocó el acero hasta lo colorado en lo alto del morrillo de *Corchón*, ligeramente contrario. Diego escuchó generales aplausos al desplomarse el bicho en



LLEGADA Á LA PLAZA

la arena, después de extraerle el estoque, sin necesitar los auxilios del puntillero. En la brega y quites se mostró el torerito de siempre, y demostró que tiene recursos con los palos al clavar un par de banderillas al toro quinto.

Aunque no fué tarde de muchas palmas, oyó algunas en lo que las mereció.

Revertito.—Por el mero hecho de salir á cumplir las órdenes de la presidencia, la faena de Manolillo fué amenizada con una silba regular, pues el público no quería que estoqueara el bicho y pedía que fuera vuelto al corral y sustituido por otro *mayor*.

Sin que las masas se tranquilizaran, comenzó y siguió *Revertito* la faena, dando cuenta de *Escribano* de una estocada delantera, perpendicular y tendenciosa, un pinchazo y una estocada algo desprendida.

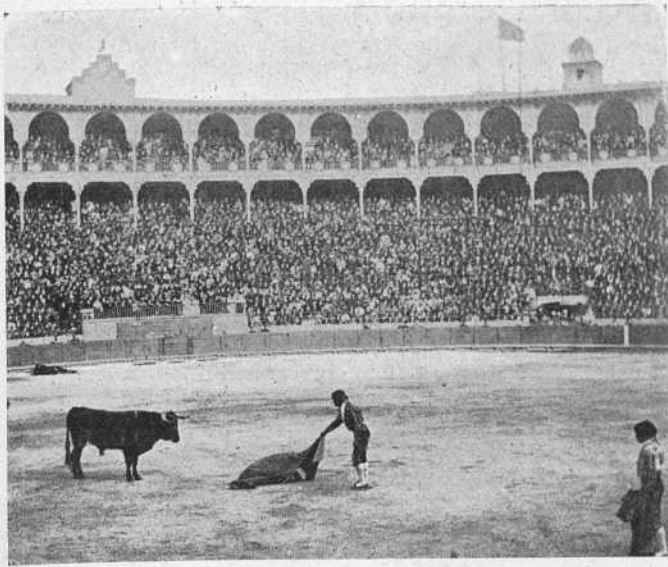
Por el *delito* de matar á este bicho, contra los deseos del público, escuchó el diestro de Alcalá del Río una silba al dirigirse á dejar los trastos.

En el quinto toro toreó *Revertito* con valentía, adornándose en algunos pases y viéndose acosadillo en varios.

Señaló un buen pinchazo en hueso, entrando bien y viéndose cimbrear el acero.

Volvió á entrar bien y colocó una estocada hasta la guarnición, caída, que produjo el derrame consiguiente.

(En la colocación de esta estocada debe fijarse el público para en lo sucesivo no silbar estocadas superiores, guiados tan sólo de que los toros arrojan sangre.) No hago este paréntesis por perjudicar al modesto espada; en su defensa, diré que *Revertito* entró y salió superiormente, que es en lo que el aficionado se debe fijar.



«MORENITO DE ALGECIRAS» CITANDO PARA UNA LARGA

En la brega se mostró diligente, en lo poco que hubo ocasión de hacer; buscó el adorno en los quites, estando activo; estuvo bien al clavar, cambiando, un par de pendientes al toro quinto, y atrevido al saltar con la garrocha al sexto, escuchando aplausos.

Lagartijillo chico.—También disfrutó de su poquito de bronca, por disponerse á despachar su primer toro contra la voluntad del auditorio, que pedía fuera sustituido.

Toreó de muleta algo embarulladillo, pero valiente, y aprovechando la primera igualada del animal, se arrancó á matar, al propio tiempo que hacia él se vino el bicho, y dejó una estocada en los altos, algo contraria, análoga á la de su compañero *Morenito* en el toro GUNDCUARTO.

El diestro granadino fué aplaudido.

Brindó la muerte del que cerró plaza á los tendidos 4 y 5.

Se defendió bien con el trapo rojo, viéndosele idea al trabajar de sacar al bicho con medios pases de la querencia que había tomado en un caballo muerto.

Con el estoque estuvo breve, tumbando á su enemigo de media estocada, entrando bien, caída y atravesada.

En la brega y quites alternó bien con sus compañeros.

Estuvo á punto de sufrir un desavío al pasarse con banderillas, en el toro quinto, librándole la oportunidad del incansable *Pepín*, que fué muy aplaudido.

Repuesto del sustillo, clavó un par desigual y delantero, saliendo por la cara de mala manera; pero sus compañeros le cedieron la vez y logró prender un buen par, un tanto delantero, que mereció los aplausos de la concurrencia, sobre todo por la voluntad.

Picando, se distinguieron Calderón y *Rizao*, que escucharon palmas.

Los demás estuvieron valientes.

En la brega, el primer lugar correspondió á *Pepín*, que sigue ejerciendo de Providencia, siendo con justicia ovacionado en dos ocasiones.

Después ocuparon bien su puesto *Recorte*, *Loreto* y *Maguel*, aunque la novillada no fué para bullir mucho. Banderilleando, todos se portaron bien, pues se agarraron muy buenos pares.



OVACIÓN Á «LAGARTIJILLO CHICO» POR LA MUERTE DEL TERCER TORO



«MORENITO DE ALGECIRAS» EN EL CUARTO TORO.

Africano saltó bien con la garrocha al toro cuarto, siendo aplaudido; pero siempre que el simpático puntillero desee practicar esta suerte, debe ponerse de acuerdo con el espada que tenga que estoquear el toro, pues saliendo con la garrocha sin previo aviso, y cuando el matador se dispone á torear de capa, no debe hacerlo, para no echar el público encima á ningún compañero.

La observación es de buena fe.

El Sr. Cascarrosa, oficial del Gobierno civil, acertado presidiendo.

A las rigurosas órdenes dadas por el actual Gobernador, Sr. Manzano, se debe que el público se contentara con silbar durante la lidia en los tres primeros toros, sin arrojar nada al anillo ni lanzarse al ruedo, como en temporadas pasadas, en casos análogos, con lamentable frecuencia sucedía.

Algo sale ganando con esto la afición sensata.

Y el buen nombre de la culta Barcelona. Tal vez lo anteriormente ocurrido, fuera por falta de una autoridad enérgica.

¡Quiera el Señor que ésta no nos abandone!

JUAN FRANCO DEL RÍO.

(INST. DE CARULLA)

SANLÚCAR DE BARRAMEDA

Novillada inaugural efectuada el 30 de Marzo.

Con una entrada endeble dió principio la fiesta, presidida por el teniente alcalde D. Florencio Romero.

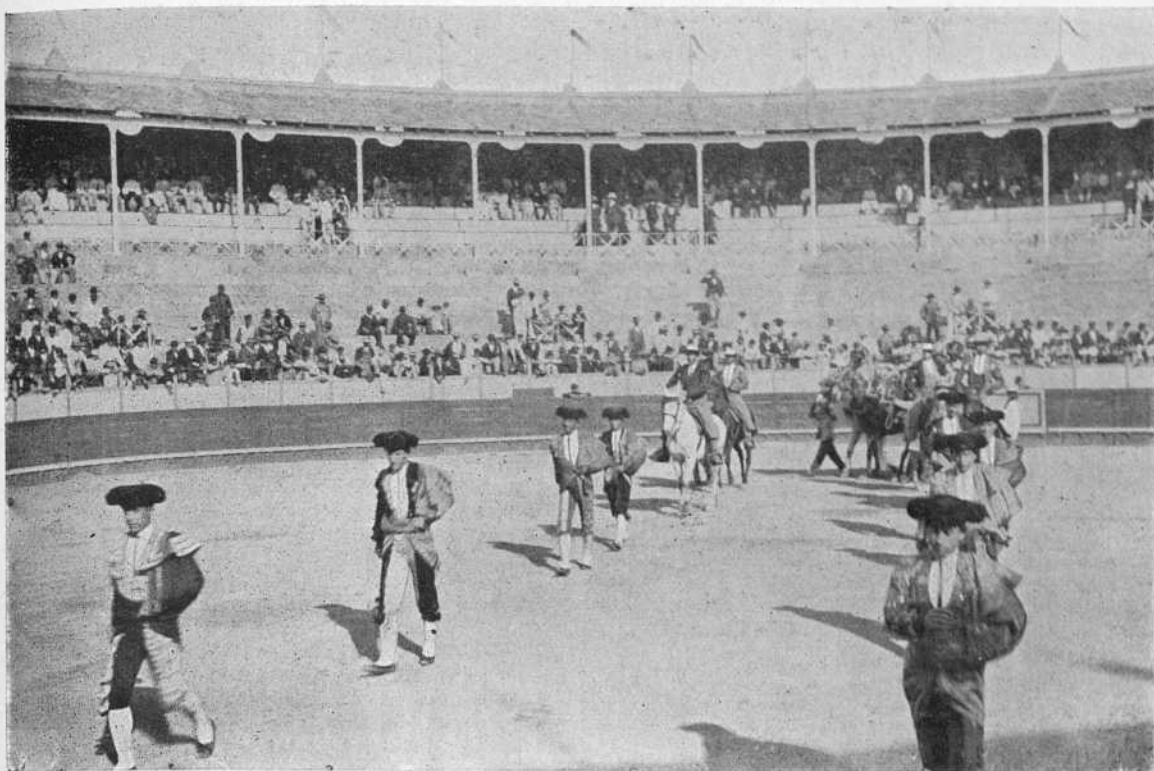
Primero: atendía por *Berlino*, marcado con el núm. 7; era de pelo negro y mogón del izquierdo. *Camisero* le da tres verónicas, que son aplaudidas. Con escasa bravura tomó de *Brazo fuerte* y *Pajarito* tres refilonazos, cayendo el último; los espadas hicieron buenos quites. *Titi*, después de varias preparaciones, prende un buen par. *Manteca* deja otro abierto; repite el primero con uno á la media vuelta, concluyendo el último con otro aceptable. *Camisero*, de verde botella y oro, después de complimentar á la presidencia, emplea con el de Halcón, al que encuentra completamente huído, dos pases naturales y tres con la izquierda, para un pinchazo bueno; sin nueva faena de muleta entra por segunda vez, para otro pinchazo en su sitio; el bicho salta al callejón por la parte del sol. Vuelto al circo, nueva faena con el trapo rojo, para el tercer pinchazo; *Berlino* repite el salto, haciéndolo por el mismo sitio que el anterior; los peones emplean grandes esfuerzos para sacarlo, resultando inútiles. *Camisero* pide permiso al palco para que el toro sea rematado en el callejón; el presidente así lo ordena, y el puntillero lo concluye al segundo golpe. (*Palmas.*)

Segundo. Se llamaba *Bargueto*, y era de pelo castaño lombardo. *Aqualimpia* le para los piés con cuatro verónicas, que la concurrencia aplaude; de *Riñones* y Santaclara recibió cinco caricias, por dos caídas, sin baja en las cuadras; los maestros se lucen en quites; en una caída al descubierto de *Riñones*, *Camisero* colea con oportunidad. (*Ovación.*)

Platerito, después de una bonita faena, pone un par de palos, superior; *Niño de la Cuna*, medio; repitiendo los dos con igual número de pares bien colocados. *Aqualimpia*, que esperaba el mandato del Sr. Ro-



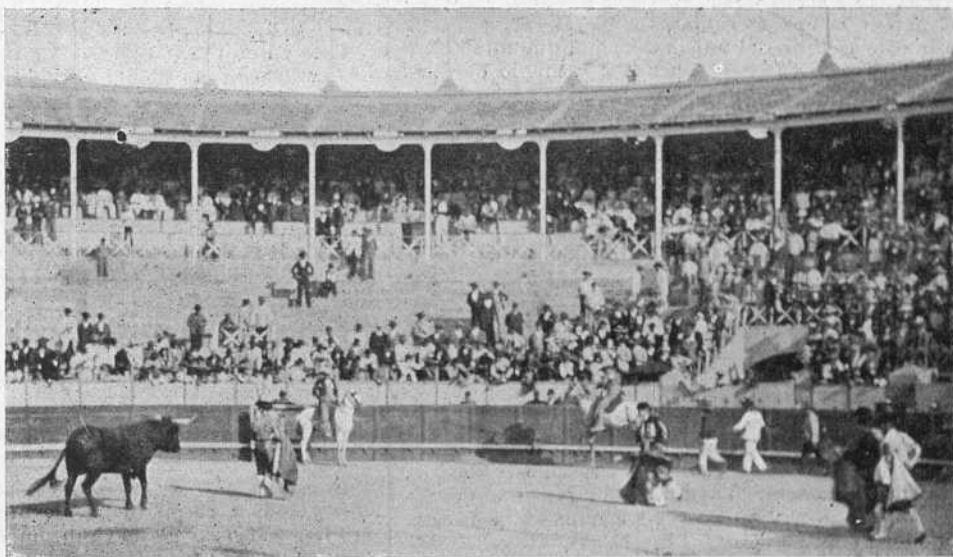
LOS TOROS DE D. ANTONIO HALCÓN, LA VÍSPERA DE LA CORRIDA, EN EL PALMAR DE SAN SEBASTIÁN.



PASEO DE LAS CUADRILLAS

mero, tan pronto como le fué transmitido por medio del cornetín, brinda y se va en busca de la fiera, dándole tres pases naturales y cuatro con la derecha, para una estocada un poquito caída, pero que fué suficiente para concluir con la vida de *Barguito*; el diestro, que lucía traje verde aceituna y plata, fué aplaudido.

Tercero. Bautizado con el nombre de *Campesino*, inscrito con el núm. 21, berrendo en colorado y capirote. *Camisero* le da cuatro verónicas superiores. Con bravura, acometió el toro á las plazas montadas, para salir herido en siete ocasiones. *Camisero* termina un quite llevándose al bicho abanicándolo de un extremo á otro



«AGUALIMPIA» Á LA SALIDA DE UN QUITE EN EL SEGUNDO TORO

de la plaza. (*Palmas.*) *Agualimpia*, después de un bonito quite, coloca la montera en el testuz. (*Aplausos.*) A petición del público porean los matadores. El de Cádiz ofrece los palos á su compañero, y después de una bonita preparación, coloca medio par. *Camisero* cita varias veces y señaló bien; repite la faena para clavar un palo. *Manteca*, uno y medio. Angel, para deshacerse de su contrario, emplea una buena faena de muleta, en la que sobresalen dos pases de pecho y tres en redondo, para tres pinchazos y dos medias estocadas.

Cuarto. *Valenciano*, núm. 38, berrendo en negro, salpicado y botinero. *Abalito* intenta dar el quiebro en rodillas, saliendo embarullado de la suerte. *Agualimpia* para los pies al cornúpeto con tres verónicas buenas; de los de aupa toma *Valenciano* siete varas por dos caídas, sin detrimento alguno; en este tercio fué aplaudido *Santaclara*. *Abalito* prende medio par; *Platerito* uno bueno, terminando el primero con otro par. *Agualimpia* se dispuso á dar fin del último de la corrida con un buen trasteo, un pinchazo, una estocada contraria y seis intentos, echándose el toro para ser rematado por él del cachete. (*Algunas palmas.*)

(INST. DE D. MIGUEL RUBIALES)

JOSÉ DÍAZ.



Por exceso de original acumulado en la redacción, nos vemos obligados á retrasar algunas reseñas de corridas efectuadas en provincias, las cuales publicaremos en números sucesivos y por orden riguroso de fechas.

Creemos que nuestros lectores perdonarán la demora en gracia á lo completas que resultarán dichas informaciones.

— — —
Córdoba.— *Conejito herido.*—20 de Abril.—Como supongo que el activo corresponsal de SOL y SOMBRA en Sevilla, testigo sin excepción de la desgracia, la referirá á ustedes con todos sus detalles, me abstengo de hacerlo por mi cuenta, limitándome exclusivamente á darles noticia del estado del simpático diestro Antonio de Dios, *Conejito*, herido en la corrida que ayer se celebró en aquella plaza. Antonio entró tan en corto y por derecho á matar, que no pudo marcar al toro la salida, recibiendo un puntazo en la cara interna del muslo derecho, que mide siete centímetros de extensión por dos y medio de profundidad.

Muchos aficionados acudieron al hotel en que se hospedaba, deseosos de saber la importancia y el carácter de la herida, que, por fortuna, es leve, según el pronóstico facultativo.

En el expreso de anoche regresó á Córdoba, siendo esperado en los andenes de la estación por numerosos amigos, entre quienes cundió pronto la triste nueva. *Conejito*, que fué por su pie hasta el carruaje que le llevó á su domicilio, mostróse muy animoso con todos, no concediendo valor al percance, y sintiendo sólo que pueda perder alguna corrida en Madrid.

Según los médicos que aquí le han reconocido, la herida presenta buen aspecto y muy pronto estará el bravo Antonio en condiciones de volver á su peligrosa profesión, en la que, por lo visto, este año hay verdadera *jettatura*. ¡Vaya un principio de temporada! Ya pueden preguntarse los toreros antes de cada corrida: ¿á quién le tocará hoy?

Recíbense numerosos telegramas interesándose por la salud del herido, y su casa es muy visitada.—
 A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

Cartagena.—Han regresado de Sevilla los accionistas de la nueva empresa taurina de esta plaza de toros, Sres. Balibrea y Conesa, que fueron á escoger el ganado que ha de lidiarse en dicha plaza los días 9 y 10 del mes de Agosto con motivo de la feria. Se nos asegura que han comprado una hermosa corrida á la Sra. Marquesa viuda del Saltillo y otra á D. José Manuel de la Cámara; los espadas contratados son Antonio Fuentes y José García, *Algabeño*.

Damos nuestra enhorabuena á la empresa taurina por el cartel de feria, y deseámosle tenga buenas entradas en las dos corridas.—SALVADOR SOTRÍO.

— — —
 El número 2.º de *O Capote*, periódico taurino que se publica en Lisboa bajo la dirección del excelente aficionado Joao Barata, y con la colaboración de los reputados escritores *Pampilho*, *Tev*, *D. Puyazo* y *Forcado*, publica el retrato del cronista de SOL y SOMBRA Pascual Millán. Al retrato acompaña un artículo dedicado á nuestro querido compañero.

Este y la dirección de SOL y SOMBRA han sido obsequiados con dos ejemplar de lujo del citado periódico, impresos en oro.

— — —
 Se encuentran muy mejorados de las cogidas sufridas en Madrid y Sevilla, respectivamente, los diestros *Bombita* y *Montes*.

— — —
Burdeos.—En su última reunión general celebrada recientemente, el *Club de los aficionados bordelés* ha elegido el Consejo de dicha Sociedad.

Hélo aquí: *Presidente*: El Dr. D. Francisco Villar, profesor de la Escuela de Medicina. *Vicepresidente*: D. Eduardo de Lostalot de Bachoné. *Tesorero*: D. G. Ronzé. *Secretario*: Lebois.

Consejeros: Dr. G. Desmartin, el profesor Dr. Sellier, Dr. Soulé, Ducot, Bellanger, Pedro Bordes, Sargadoy, Pepin, Price, T. Pablo Morel, Tranchar.

El conocido ganadero colmenareño D. Luis Gutiérrez y Gómez, yerno de D. Vicente Martínez, miembro honorario de dicho Club, ha sido nombrado en la misma reunión miembro de honor.

El presidente del Club, Sr. Villar, es un cubano é hijo de otro cubano que tuvo fama en la época de la revolución de 1869; ha sido reelegido presidente por unanimidad.

Agente exclusivo en la Rep.^a Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 5, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.